

Desde el revés, rehaciendo signos olvidados,
allí donde residen los sueños, seduciendo las horas
danzando con espíritu tribal,
creando espacio para depositar esperanzas,
aludiendo a lo humano
ustedes alquimizan lo gris,
para trastocarlo en dorado.

Vaya un beso con sabor a ventisca
que todavía no es demasiado tarde
para recrear y levantar...
felicidad en la Tierra para aquellos
que no niegan la vida.

HACIA FINES DE LA DÉCADA del 60, emerge en Chile y América Latina la denominada «educación para la libertad». Viene de la mano del progresismo en el continente y representa una propuesta de renovación («radical») en el campo de la pedagogía. A nivel más general actúa como una verdadera tecnología social «de punta» en el campo del trabajo social comunitario y de toda la esfera formativa comprendida como la educación informal en nuestro país.

En el discurso de los educadores populares la «educación liberadora» será difundida como una educación para el cambio social, una herramienta para la construcción de una sociedad de nuevo tipo cuyo horizonte es el proyecto político popular. Es un discurso para un movimiento que se propone, mejorar la calidad de vida, proyectar la voz y cambiar las estructuras que limitan a los sectores populares.

Para la racionalidad de la sociología es un fenómeno que constituye una respuesta «crítica» al modo en que se da el proceso de expansión de la escolarización (estatal) orientado a los sectores populares:

La «educación liberadora» representa una opción moderna que se levanta frente a las orientaciones tecnocráticas y de movilidad social ascendente que priman en el aparato oficial de la educación pública.¹

Pero más allá de la dimensión de la escolarización, es una opción que intenta posicionarse frente al conjunto del vacío que deja el paso del atraso al progreso. La «educación liberadora» encontraría su espacio de desarrollo en este vacío del proyecto modernizador (la pobreza, la marginalidad, la subvalorización del saber tradicional; por poner ejemplos), lo que viene a representar un contrasentido. Y tal como podemos saber al día de hoy, en ese entonces también se supo que «los procesos modernizadores (al racionalizar las relaciones sociales) arrastran consigo una «crisis de sentidos», que demandan respuestas valóricas en reemplazo de lo que se deja atrás.²

Este nacimiento «crítico» a un costado de la cumbre del movimiento de modernización y su manifestación en momentos de auge de la demanda por participación social de la población, es lo que explicaría su rápida e importante expansión y desarrollo entre fines del 60 y comienzos de los años 70, tanto en Chile como en gran parte de América Latina. Sin embargo, la marcha política de nuestra América Morena del 70 y 80 atrofió (¿acaso irremediablemente?) su horizonte «natural» de desplazamiento.

Con todo, la Educación Popular continuará siendo considerada un factor importante en los procesos de educación en el ámbito comunitario y en numerosas organizaciones de base. Los educadores populares ocuparán un lugar destacado en la dinámica de lucha pro -democratizadora en el continente. Y hasta no hace muchos años atrás, en diversos foros y seminarios, era común escuchar expresiones que se decían que ella tenía gran relevancia en el acontecer de la vida social

¹ Javier Martínez: «La educación para la libertad». *Proposiciones* N°15, Ediciones SUR, Santiago, 1987.

² *Ibidem*.

del país, y por lo mismo, se le pronosticaba una larga existencia y se mencionaba con absoluta certeza y claridad cuál iba a ser su posición y la importancia del rol que llegaría a cumplir en la democracia que se avecinaba.

La Educación Popular para los trabajadores, la educación para los movimientos sociales; en fin, la Educación Popular, tiene un importante papel a jugar en la consolidación democrática de estas sociedades, en su desarrollo, en los necesarios caminos de progreso que sacarán de los niveles de atraso y miseria en que se encuentran.³

Sin embargo, al día de hoy, luego de tres décadas de su entrada en escena y ya en «plena» democracia de los años 90, la realidad de los hechos no aparece cumpliendo a cabalidad con los vaticinios de la historia, ni mucho menos. Es más, los diversos antecedentes parecieran estar indicando que, si hubo marcha, fue en reversa. Los anuncios de su contramarcha, en todo caso, llegaron mucho antes de que volviera la democracia. El notable trastocamiento del panorama político y económico internacional y el trascendente, aunque (todavía) menos perceptible cambio sociocultural en el mundo, que estaría afectando de raíz el tipo de relaciones sociales de personas y grupos en un mundo ahora, globalizado, interconectado, neoliberalizado.

Cabe preguntarse entonces ¿y qué ha pasado con la Educación Popular en todo este tiempo en nuestro país? Se puede reconocer que, casi sin darnos cuenta, la trilogía del compacto y convocante discurso liberacionista de los años 60, se había trizado y resquebrajado seriamente en todos esos años. El discurso político llegó derrotado (el año 1973), el discurso metodológico aparece en buena medida succionado y cooptado en las políticas públicas (que son neoliberales). Y no sólo de educación, también en justicia, en salud. El discurso en el campo cultural aparece enrarecido, inhibido, desconcertado. Por ahora recién se atina a balbucear: es que el mundo cambió, Chile cambió y los chilenos cambiaron.⁴

A nivel de la práctica social, el desencanto no es bajo, pero al menos se trabaja con la certeza de la existencia de numerosas experiencias educativas que, cuando se juntan, se fortifican entre sí. Y aunque en conjunto no logran romper, durante todo este tiempo, su invisibilidad en el espacio público, siguen estando allí con sus latidos de búsqueda y afirmación. Es así como se ha intentado hacer resurgir las llamadas redes de Educación Popular —como en otros tiempos—; primarios niveles todavía de asociación por abajo. El problema mayor que tienen es que no dan cuenta hasta el momento de un proceso de reflexión y maduración que la esté proyectando en la disputa de los nuevos espacios, más bien por la senda de la autoayuda y alternativa a la subsistencia grupal o institucional.

En este complicado panorama, no se ha dejado esperar por cierto, la andanada de pesadas interrogantes que presionan a la Educación Popular para una evaluación de situación. Son preguntas que apuntan a sus basamentos y pilares de sustentación educativo y político. Están surgiendo además desde sus propias cabezas de fila: ¿Qué logros puede mostrar la Educación Popular en los 90 ante los sectores populares? ¿Qué nuevos conocimientos y prácticas ha producido la Educación Popular? ¿A qué nuevas síntesis culturales ha arribado para reproducirse? ¿Cuáles son los nuevos enfoques y elaboraciones teóricas que puede mostrar en su quehacer?

³ José Bengoa: «La educación para los movimientos sociales». *Proposiciones* N°15, Ediciones SUR, Santiago, 1987.

⁴ Es necesario tener en cuenta que la experiencia de la Educación Popular en Chile en los años 90, presenta diferencias importantes respecto a lo que ha ocurrido en otros países de América Latina, lo cual incide con fuerza en la percepción del momento que ésta vive. Así al menos, podemos encontrar en evaluaciones hechas en el Perú, a principio de los años 90: «Nuestra intuición principal es que nos encontramos en un extraordinario momento de re-creación del discurso de la Educación Popular en base a cambios cualitativos en las ideas- fuerza que comandaban los discursos político, cultural y metodológico y debido a la conformación progresiva de un discurso ético-filosófico de la Educación Popular». Luis Sime: «Notas para un balance del discurso de la Educación Popular en el Perú». *Los discursos y la vida*, materiales para la promoción N°2, Ediciones Tarea/EFPP, Lima, agosto, 1991.

Claramente la tónica del momento de la Educación Popular en nuestro país es ésta: más preguntas que certezas. Al fin y al cabo se corresponde con el contexto general de un mundo del cual recién comenzamos a percibir que está cambiando de manera profunda. Pero, ¿debe esta sensación entrar a justificar todo lo que sucede en Educación Popular? Después de todo es algo que no sólo alcanza a afectar a la Educación Popular.

Ya lo hemos dicho, donde hubo ayer afirmación hoy encontramos interrogante. Así hasta no hace mucho tiempo se hablaba con naturalidad de la Educación Popular como una herramienta para el cambio social en dirección política global definida. Y hace menos años todavía se le definió y empleó como educación para «recomponer el tejido social». Hoy cuando el cambio social aparece desechado (en el discurso dominante) y la democracia (que recompone lo social) ha retornado, ¿qué papel «político» se debería asignar a la Educación Popular? Por ahora el sistema político no le ha dado ninguno, salvo cuando contrata a alguna de sus partes (la metodología participativa) para mejorar la eficacia en la política social, en focos determinados. Y el movimiento popular no ha mostrado consistencia ni poder suficiente para emerger con propuesta propia en la disputa de la esfera pública. La pregunta de fondo que emerge, sin embargo, es ¿qué ha ganado la Educación Popular y los sectores que ha querido favorecer, subordinándose a fines no tan cercanos de la experiencia y las necesidades más concretas?

Las interrogantes han abierto el camino para una nueva fase de pronunciamiento en torno a la Educación Popular. Ya no es posible encontrar una sola direccionalidad en la reflexión para esta práctica educativa, los nuevos tiempos no lo permiten, sobre todo porque se hizo evidente —que cambió— el foco de discusión del tema del poder. Y si el foco de este tema se ha desplazado ¿hacia dónde entonces debe apuntar la Educación Popular?

Y entrando un poco en complejidades ¿qué significa hoy día tener preocupación por la suerte educativa de los sectores más pobres? ¿Qué es estar hablando de procurar cambios en las relaciones sociales? ¿Es esto lo mismo que ayer?

Y si nos ponemos a detener en tópicos que parecen volver a plantearse ¿sigue siendo ese complemento antagónico de la modernidad (ahora neoliberal)? O más bien —en términos de una filosofía postmoderna— de confirmación del paso hacia sociedades de control que nos indica Deleuze ¿es la Educación Popular un anillo más en el collar de la cascabel? Sin perder la consideración de que:

Los anillos de una serpiente son aún más complicados que las galerías de una madriguera.⁵

O acaso la Educación Popular puede sólo aspirar a ser una pieza a considerar en el Caballo de Troya que le transportará, vía gigabytes puestos en implantes en el cerebro del hombre del siglo XXI, para el escape de un fugitivo del futuro. En los postmodernos movimientos populares de resistencia tipo «*Looteks*», acampados en la frontera de la urbe, intentando escapar al mercantilismo de las corporaciones y combatiendo la sobrecarga informativa que le provoca la ciudad del futuro.

Por ahora sólo quedan sensaciones más que afirmaciones: Ellas nos están señalando que se puede apreciar a:

Quienes siguen dando vida a la Educación Popular, sin cambiarla por otra. Continúan reivindicando la pertinencia de sus aportes metodológicos y la importancia de las experiencias realizadas. Aquí la referencia a los grandes problemas sociales del contexto de América Latina y el mundo, siguen siendo la base para afirmar la necesidad de la Educación Popular. América Latina no ha cambiado en lo sustantivo y continúa siendo un continente abierto a la transformación social. Se corresponde con la actitud y visión de quienes más apegados se han mantenido a experiencias de

⁵ Gilles Deleuze: «Las sociedades de control». *Margen Izquierdo* N°3, Buenos Aires, 1993.

trabajo concreto a lo largo del tiempo o han jugado papeles destacados en trabajos de elaboración metodológica.

Quienes han usado y pretenden seguir usando de sus concepciones metodológicas y elaborando propuestas de intervención en plano comunitario respecto a diversos temas (educación, salud, sida, historia local), pero que sin embargo, no se casan exclusivamente en las propuestas y en el rol del Educador Popular, tal como lo fue en otra época, sino que se abren a un sinnúmero de otras alternativas al mismo tiempo. Es una tendencia muy extendida entre quienes laboran en ONGs o instituciones de educación. A tiempos actuales pueden ser muy críticos de la Educación Popular o muy benevolentes.

Los que hablan sobre todo desde la teoría, de la necesidad de un cierre, asumir los duros hechos, o sea, la derrota y poner atención a los tiempos que se abren. Reubicarse y reorientarse desde lo popular, congeniarse con los aires y los ritmos de los nuevos tiempos. Se trataría de la educación para la ciudadanía del sujeto de las mayorías del siglo XXI. En este número, Gabriel Salazar nos entrega una elaborada reflexión y una propuesta para el avance en tal sentido.

Este número de *Ultima Década* está dedicado al tema de la Educación Popular, donde se presentan trabajos que abordan a ésta desde distintos puntos de vista, sea desde reflexiones teóricas y conceptuales, como también desde la mirada metodológica, al igual que sistematizaciones de experiencias de Educación Popular y trabajo comunitario en la temática de prevención del sida, con niños, jóvenes y comunicaciones y cultura popular.

Igualmente, en la última sección, se publican los tres trabajos ganadores del «*Concurso de ensayos sobre realidad social V Región*» que como CIDPA convocáramos en octubre de 1995.

ACHUPALLAS (Viña del Mar), febrero de 1996